



ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Diciembre 3, 2021. Vol. 3, No. 7



El Señor se acerca a nosotros, más de lo que pensamos

Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y con sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más santa, más misionera y humilde, una Iglesia que ama y adora a Dios intentando servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados (Papa Francisco).

Uno de los temas recurrentes del papa Francisco es la “cercanía.” Prácticamente en todas sus comunicaciones, ya sean escritas de antemano o espontáneas, nuestro Santo Padre nos exhorta a permanecer cerca de Dios y del prójimo.

Nuestra cultura contemporánea tiende a ver a Dios como un ser ausente, distante y desconectado de nuestro mundo y de nosotros. Ese no es el punto de vista cristiano. Somos un pueblo de Adviento, mujeres y hombres que esperamos la Sagrada Esperanza todos los días. Creemos que nuestro Dios se acerca a nosotros, que está más cerca de lo que estamos de nosotros mismos.

Consideramos la separación permanente de Dios (y de los demás) como el infierno, la peor situación posible para cualquiera. Y creemos que la gracia de Dios, su amor incondicional dado libremente, es lo que nos mantiene conectados con él y con los demás.

La cercanía de Dios a nosotros se ve más perfectamente en María, la virgen madre de Jesucristo. La Santísima Virgen llevó al Hijo de Dios en su vientre. Su humanidad se formó a partir de su carne, del linaje sacerdotal que incluía a Isabel y Zacarías, y del corazón lleno de fe de María al aceptar la voluntad de Dios.

A través de María, Dios se convirtió en uno de nosotros. Él hizo posible que nos acerquemos a él, nos identifiquemos con él y lo reconozcamos como nuestro hermano. Este no es un Dios ausente, remoto o desconectado. Este Dios es uno con nosotros y nos acerca a Él a través de la intercesión de una simple mujer hebrea elegida por Dios Padre para ser la madre de su Hijo.

Las lecturas del Cuarto Domingo de Adviento llaman nuestra atención hacia María. Junto con Juan el Bautista, quien incluso en el vientre de su madre saltó de alegría ante la presencia de su Señor, María proclama la cercanía de Dios. Ella reconoce su cercanía como solo una madre embarazada puede experimentar la cercanía a su hijo. Ella acepta la bendición que le otorgó Isabel sin llegar a comprender completamente lo que Dios ha preparado para ella y su divino hijo.

Cada mañana, la Iglesia nos invita a rezar el Cántico de Zacarías (comúnmente llamado el “Benedictus” debido a sus palabras iniciales: “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel; porque ha

visitado y redimido a su pueblo”). Confieso que esta es una de mis oraciones favoritas. Espero poder rezarla cada día porque alaba a Dios por su cercanía; nos recuerda que Dios ha venido a redimirnos; y porque proclama que nuestro Dios es misericordioso— tierno y compasivo en su trato con nosotros que somos personas descarriadas y pecaminosas.

María es la mensajera de Adviento que nos llama a prepararnos para la venida de su Hijo cada Navidad. Su ejemplo es simple pero profundo. San Lucas nos dice que cuando el ángel la confrontó con la misteriosa voluntad de Dios, María dijo: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mi según tu palabra” (Lc 1, 38). Dios se acerca, y la respuesta de María es abrir su corazón y dejarlo entrar.

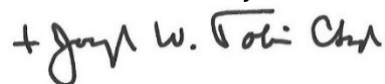
Hacia el final de cada día, la Iglesia propone otra oración, el Cántico de María o “Magnificat” que comienza: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. Aquí María canta sobre los poderosos efectos de la cercanía de Dios a todas las personas. Dado que Dios es uno con nosotros, los pobres y los solitarios son levantados, los hambrientos se llenan de cosas buenas y aquellos que son consumidos por sus riquezas y orgullo son apartados con las manos vacías.

Todos los días, la Iglesia reza este mensaje proclamado por María. Dios está cerca de nosotros. Si lo dejamos entrar en nuestros corazones, él nos liberará, llenará nuestro vacío, perdonará nuestros pecados y nos levantará cuando caigamos en la duda o la desesperación.

El Adviento celebra la cercanía de Dios. Él está aquí entre nosotros ahora, especialmente cuando nos reunimos en su nombre y lo recibimos en la sagrada Eucaristía. Pero también viene de nuevo—real y verdaderamente—en nuestra celebración de la Navidad y al final de los tiempos.

Mientras continuamos nuestro viaje sinodal, sigamos el ejemplo de María y acérmonos a Jesús y a los demás. Oremos para que cuando nuestro Señor venga de nuevo, nuestros corazones estén abiertos y tengamos el coraje de decir: “Sí, Señor. Aquí estoy. Estoy listo para hacer tu voluntad”.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin
Arzobispo de Newark

La Arquidiócesis de Newark Inaugura el Sínodo 2021-2023

Octubre 21, 2021

La Arquidiócesis de Newark se unió a diócesis de todo el mundo para celebrar una Misa de Apertura especial el 17 de octubre para inaugurar el “Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia Sinodal”, un reexamen de dos años de la forma en que la Iglesia Católica está escuchando y caminando con sus feligreses.



La Misa estuvo llena de feligreses de los cuatro condados a los que sirve (Bergen, Essex, Hudson y Union), así como de muchos sacerdotes, religiosos y religiosas, líderes de consejos pastorales parroquiales y miembros del personal arquidiocesano.

Durante su homilía, el Cardenal Tobin explicó que un “sínodo” es un proceso global de discusión y reflexión sobre un tema de particular importancia para la Iglesia. El sínodo actual está destinado a explorar cómo la Iglesia puede mejorar su capacidad de colaborar con los católicos del siglo 21, — que es la razón por la que la voz de cada feligrés será importante en las próximas sesiones de escucha y discusiones.

“Es un esfuerzo por abrirnos a una conversión permanente de corazón... un cambio de nuestra Iglesia a todos los niveles”, dijo el cardenal Tobin, y agregó que el propósito del sínodo es “descubrir la voluntad divina— el plan salvífico de Dios para nosotros hoy, en nuestras circunstancias, en nuestro tiempo, en nuestros lugares. Y el proceso del sínodo hará que el pueblo de Dios sea actor en el proceso de discernimiento en lugar de espectadores pasivos”.

Al igual que otras diócesis en todo el mundo, la Misa de apertura fue el primer paso significativo de la Arquidiócesis para participar en el “sínodo sobre sinodalidad” mundial iniciado por el Papa Francisco el 10 de octubre. A continuación, la Arquidiócesis coordinará sesiones de escucha para sus 212 parroquias, en las que se alentará a los católicos a compartir sus opiniones sobre lo que se espera de la Iglesia de hoy. Las sesiones serán guiadas por preguntas universales para las diócesis de todo el mundo que examinan las percepciones de los católicos de hoy.

En abril, la Arquidiócesis reunirá, analizará y sintetizará la información de todas las sesiones de escucha parroquial en un informe que se presentará a la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Del mismo modo, las diócesis de los Estados Unidos y del mundo presentarán sus hallazgos locales, que en última instancia se consolidarán en informes para su discusión entre los obispos del mundo y el Vaticano para ayudar a guiar al Papa Francisco en las decisiones sobre cómo debe proceder la Iglesia en el futuro.

Para conocer más sobre “Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia Sinodal,” visite <https://www.rcan.org/synod2023> y <https://www.synod.va/en.html>.

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Recuerden el estilo de Dios de Cercanía, Compasión, y Ternura



Frente a la diversidad cultural, étnica, política y religiosa, podemos retroceder hacia una rígida defensa de nuestra supuesta identidad, o abrirnos a encontrarnos con otros y cultivar juntos el sueño de una sociedad fraterna...

Si ponemos el Evangelio al centro y damos testimonio sobre él con amor fraterno, podremos mirar al futuro con esperanza, cualesquiera que sean las tempestades, grandes o pequeñas, que podamos experimentar hoy. ¿Qué está la Iglesia llamada a llevar a la vida de todos los hombres y mujeres, si no la serena certeza de que Dios es misericordia, que nos ama en cada momento de nuestra vida y está siempre dispuesto a perdonarnos y levantarnos?

Recuerden el estilo de Dios, que es un estilo de cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Recorramos el mismo camino, con el mismo estilo. La tentación al desaliento nunca viene de Dios, nunca. Proviene del enemigo, y puede ser alimentado por cualquier cantidad de situaciones: detrás de la fachada de prosperidad, o bajo el disfraz de tradiciones religiosas, muchas áreas oscuras pueden acechar.

Hay problemas sociales: los problemas que experimentan las familias, pobreza, problemas que enfrentan los jóvenes, todo en un contexto donde la democracia aún no se ha establecido sólidamente. La Iglesia no debe dejar de ser una defensora de la cercanía, una fuente de cuidado y consuelo, para que las personas no terminen siendo despojadas de la luz de la esperanza. (Una selección de Las Reflexiones Papales del 30 de septiembre de 2021)

Mi Oración para Ustedes

Mientras viajamos juntos en el sínodo, recordemos que “cada uno de nosotros es único. Fuimos puestos en este mundo para ser amados por lo que somos, y para amar a los demás de nuestra manera única y especial” (Papa Francisco). Señor, que siempre experimentemos tu cercanía, compasión y ternura.

- Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

